

# ESCEPTICISMO Y POLÍTICA (\*)

JOHN CHRISTIAN LAURSEN  
Universidad de California, Riverside

1. EL ESCEPTICISMO ANTIGUO.—2. CORRIGIENDO EL CONCEPTO PARA LA ACTUALIDAD.—
3. EVALUACIÓN DEL ESCEPTICISMO EN POLÍTICA.—4. CONCLUSIÓN.—5. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

Filósofos, escritores y políticos usan las palabras «escéptico» y «escepticismo» con una variedad de significados, y no son siempre conscientes de la tradición filosófica del concepto. Este artículo resalta el sentido básico del concepto, basado en la tradición filosófica que viene desde la Grecia antigua. Sostiene que muchas personas hoy pueden ser escépticas, sobre todo en política, sin saber que lo son. También arguye que ser escéptico puede ser tan sano como perspectiva política como cualquier perspectiva dogmática. El entender bien la historia de este concepto puede ayudarnos a disciplinar nuestro uso de la palabra para que signifique algo específico en vez de casi cualquier cosa, y puede ayudarnos a plantear preguntas empíricas pertinentes sobre la política contemporánea.

*Palabras clave:* Escepticismo, conceptos, dogmatismo.

## ABSTRACT

Philosophers, writers and politicians use the words «sceptic» and «sceptical» with many meanings, yet they are not always aware of the philosophical tradition behind the concept. This article brings out the core meaning of the term based on a philosophical tradition that dates back to ancient Greece. It argues that many people today may be sceptics, especially with respect to politics, without realizing that they belong to this tradition. It also argues that a sceptical stance may be as healthy with

---

(\*) El autor agradece el trabajo de traducción a Lisandro Pedro Aguirre.

relation to politics as any kind of dogmatism. Understanding the history behind this concept may help us discipline our use of the word so it means something specific instead of just anything, and may help us ask better empirical questions about contemporary politics.

*Key words:* Scepticism, concepts, dogmatism.

«Dos de las tres grandes revoluciones de la época moderna se iniciaron en el estilo del escepticismo, y... la primera generó la constitución más escéptica del mundo moderno (la Constitución de los Estados Unidos).»

Michael OAKESHOTT,  
*La Política de la fe y la política del escepticismo* (1)

«[Cuando me preguntan] “¿por qué quieres entrar en algo sucio y asqueroso como la política?”... usualmente sonrío, muevo la cabeza afirmativamente y digo que entiendo el escepticismo...»

Barack OBAMA,  
*The Audacity of Hope* (2)

En una de las citas que preceden se usa la palabra «escepticismo» para describir algo bueno; en la otra, para significar algo malo. Esto es común. Este artículo va a sostener que, correctamente entendido, el escepticismo podría ser una de las mejores vías de aproximarse a la política. De hecho, podría ser incluso una de las vías más comunes de aproximación a la política hoy en día, aunque la mayor parte de la gente no se dé cuenta de lo que está haciendo. Pero hay muchos obstáculos para entender el escepticismo correctamente. Un cuidadoso análisis del concepto puede ayudarnos a superar algunos de aquellos obstáculos en orden a hacer posible la comprensión del rol del escepticismo en la política actual.

El primer obstáculo para entender la función del escepticismo en política es la indómita ubicuidad de la palabra. Entre los libros recientes con el concepto en su título pueden incluirse *The Skeptical Environmentalist* (2001) y *Cool It: The Skeptical Environmentalist's Guide to Global Warming* (2007) (3) del experto en estadística ambiental Bjørn Lomborg, *Skepti-*

(1) OAKESHOTT (1998): 114.

(2) OBAMA (2006): 1-2.

(3) LOMBORG (2001) y LOMBORG (2007).

*cism and Freedom: A Modern Case for Classical Liberalism* del economista de la Escuela de Chicago Richard Epstein (2003) (4), y *Looking Askance: Skepticism and American Art from Eakins to Duchamp* del historiador en arte Michael Leja (2004) (5). La palabra es usada evidentemente para tratar muchos aspectos. Es usada en una variedad tan grande de sentidos que, ante la ausencia de una investigación sobre qué significa, concedemos a casi todos el derecho a utilizarla de la manera que quieran. De más está decir que cuando una palabra o concepto es usado de tantos modos como cualquier autor cree posible, la palabra no tendrá un significado muy concreto o exacto para el resto de nosotros. Este ensayo mostrará un uso más correcto de la palabra a fin de darle un apoyo más efectivo en el mundo. Si la gente comienza a usar la palabra con cierta disciplina, no significará ya cualquier cosa, sino más bien algo específico.

El escepticismo es parte de una gran familia de palabras que se refieren a la teoría del conocimiento o la epistemología. La epistemología es la teoría sobre qué conocemos, cuándo y cómo. Una manera útil de entender y clasificar las ideas políticas es distinguirlas por su estatus epistemológico. Qué conocemos, cuándo y cómo tendrá un efecto sobre lo que podemos justificar y lo que podemos criticar en política. Una división importante de las posiciones epistemológicas es entre las posiciones dogmática y escéptica. «Dogmático» y «dogmatismo» provienen de la palabra griega para pensar si algo es bueno o correcto, y por tanto son términos que pueden usarse para describir a la gente que piensa que está en lo cierto. «Escepticismo» y «escéptico» provienen de la palabra griega «investigador», palabra aplicada a las escuelas de filosofía del mundo antiguo que rara vez estaban seguras de que estaban en lo cierto y que continuaban investigando. Comencemos, pues, con la historia de estas escuelas griegas.

## 1. EL ESCEPTICISMO ANTIGUO

Hubo de hecho dos escuelas de escepticismo antiguo. Una tuvo sus orígenes en Pirrón de Elis (ca. 365-275 a. C.) y fue conocida como la escuela pirrónica. Nuestra fuente primaria y más importante para esta escuela son los *Esbozos Pirrónicos* y otros trabajos de Sexto Empírico (ca. 100-210 d. C.) (6). La otra escuela fue conocida como los escépticos académicos,

---

(4) EPSTEIN (2003).

(5) LEJA (2004).

(6) SEXTO EMPÍRICO (1993).

porque se desarrolló entre los sucesores de Platón en la Academia de Atenas. El abogado y líder político romano Cicerón dijo que pertenecía a esta escuela (7). Sus *Academica* (45 a. C.) son nuestra fuente primaria más importante para conocerla.

Los pirrónicos declaraban que habían encontrado argumentos de igual valor en ambos lados (usando la palabra griega *isosthéneia*) de cada afirmación filosófica acerca de la realidad detrás de las apariencias que habían examinado. Llamaron “dogmáticos” a «los que dicen que han descubierto la verdad... Aristóteles, por ejemplo, y Epicuro y los Estoicos y algunos otros» (I.2-3) (8). Los pirrónicos, incapaces de decidir entre las afirmaciones opuestas de los dogmáticos, suspendían el juicio acerca de aquellas proposiciones (*epoché*). En vez de perturbarse por ello, suspender el juicio los dejaba en un estado de tranquilidad (*ataraxia*). En un contexto en que todas las escuelas de filosofía helenística —los estoicos, los epicúreos y los escépticos— estaban buscando la *ataraxia*, los pirrónicos podían afirmar que ellos la habían encontrado.

Obsérvese que los pirrónicos no negaban que las cosas podían aparecer ante ellos en un modo u otro: «La miel... nos parece que tiene sabor dulce. Eso lo aceptamos, porque percibimos el dulzor sensitivamente. Tratamos de saber si, además, literalmente “es” dulce» [y suspendemos el juicio acerca de esto] (I.20). Ellos podían vivir de acuerdo con las apariencias o los fenómenos. Lo que rechazaban era solamente los esfuerzos para elevar el estatus epistemológico de las apariencias al de conocimiento y verdad. Ante la ausencia de verdad y conocimiento, decían que vivían «según las costumbres, las leyes, las enseñanzas recibidas y los sentimientos naturales» (I.17). Más adelante volveremos a tratar los criterios de acción para los pirrónicos.

Los escépticos académicos introdujeron variaciones en esos temas. Arcesilao (jefe de la Academia desde ca. 273 a. C. hasta 242 a. C.) desarrolló un patrón para tomar decisiones que él llamó lo razonable (*eulógon*). Como dijo Sexto en *Contra Logikos*, «Arcesilao afirma que el que suspende el juicio sobre cualquier asunto regulará sus inclinaciones y aversiones y sus acciones en general por la regla de “lo razonable”» (9). Esto, a su vez, es entendido como «prudencia o perspicacia (*phrónesis*), y la perspicacia consiste

(7) CICERO (1984): I.6 y I.11.

(8) Entonces, por analogía los dogmáticos contemporáneos son los que se puede entender como Platónicos, Aristotélicos, Epicúreos, o Estoicos, entre otros. Casi todo pensador político que tiene principios que pretenden estar basados en la verdad se puede encontrar en estas categorías: Martha Nussbaum es una Aristotélica; Marx une ideas Platónicas, Epicúreas, y Estoicas; Leo Strauss tenía ideas Platónicas; los seguidores de Hobbes suelen ser Epicúreos.

(9) SEXTUS EMPIRICUS (2005), citado en el texto en la forma corriente: aquí, M.VII.158.

en acciones rectas, y la acción recta es aquella que, cuando se ejecutó, tiene una justificación razonable» (M.VII.158). Esto puede ser el propio criterio de Arcesilao, o puede ser un patrón de comportamiento que él usa dialécticamente bajo la suposición de que otros lo acepten. Puede ser algo similar a lo que pensamos como «buenas razones», donde el criterio es más de sentido común que filosófico.

Carnéades fue el jefe de la Academia en la mitad del siglo III a. C., y desarrolló una regla más explícita para la acción en ausencia de verdad que llamó *pithanón* o «impresión creíble». ¿Qué hace a una impresión que sea creíble? La respuesta general es: la evidencia. Si los problemas son importantes, te tomarás más tiempo en comprobar tus impresiones. Buscarás confirmación de otros, y querrás poner a prueba una y otra vez tus impresiones. Analizarás su consistencia con otras impresiones, y, si parece una manzana, te preguntarás también si huele y tiene el sabor de una manzana (I.226). De esta manera, un estudioso ha afirmado que «Carnéades llegó a una teoría del conocimiento que anticipa en muchos aspectos a los tipos modernos del empirismo» (10).

Ya en tiempos antiguos, la gente formuló objeciones a las estrategias escépticas. ¿No se arrojarán los escépticos desde precipicios al no saber realmente que son precipicios? ¿No morirán a causa de que suspenden el juicio sobre si comen o no? A esta clase de objeciones, los escépticos respondieron que no, ellos no se iban a tirar de precipicios. Podían vivir perfectamente bien de acuerdo con las apariencias mientras suspendían el juicio acerca de la verdad detrás de las apariencias. Incluso desarrollaron una serie de reglas para vivir ante la falta de verdad y conocimiento.

Las reglas para vivir de los escépticos, reglas que ellos aseguraban seguir «sin opiniones [*adoxastos*]», incluían «la guía natural, según la cual somos por naturaleza capaces de sentir y pensar», «la necesidad de las afecciones, según la cual el hambre nos conduce a la comida y la sed a la bebida», «el legado de leyes y costumbres», y «el aprendizaje de las artes, según el cual no somos inactivos» (I.23). La primera de estas reglas prácticas —la guía de la naturaleza— puede ser similar a lo que entendemos hoy como «sentimientos instintivos». Recientemente, algunos científicos han reivindicado los sentimientos instintivos como una buena manera para vivir: véase *Gut Feelings* de Gerd Gigerenzer (2007) (11). Puede también comprenderse con la expresión «porque me apetecía», esto es, no hay explicación detrás del impulso para hacer algo que viene a mí espontáneamente.

---

(10) LONG (1986): 96.

(11) GIGERENZER (2007).

Así, los escépticos no se arrojaron del precipicio porque sus sensaciones de miedo y sus pensamientos acerca de la muerte los disuadieron. Les pareció que si se tiraban iban a matarse. Comieron porque sintieron hambre, siguieron las leyes y costumbres porque tenían el hábito de hacerlo y eso les evitaba problemas. Aprendieron un trabajo para poder vivir, no porque sea una verdad eterna que los seres humanos deben desarrollar sus facultades.

Una palabra acerca del escepticismo y la religión. El término ha sido usado con frecuencia para referirse a las dudas acerca de las religiones tradicionales. En el uso popular, «ella es una escéptica» podía significar que la persona aludida era irreligiosa. Pero los escépticos antiguos consideraban la piedad una parte de la vida de acuerdo con la costumbre: gracias a la costumbre, «asumimos en la vida como bueno el ser piadosos y como malo el ser impíos» (I.24). Pensadores religiosos posteriores, como Pascal y Kierkegaard, sostuvieron que el escepticismo acerca del conocimiento era un buen camino para la fe religiosa. El escepticismo, por lo tanto, no necesariamente significa irreligión.

Obsérvese también que escepticismo no es lo mismo que relativismo. Relativismo es una teoría dogmática que dice que todo es relativo, que un sistema de valores es tan bueno como cualquier otro. Pero un escéptico suspendería el juicio acerca de eso: puede ser que un sistema sea mejor que otro. Simplemente no lo sabemos, y debemos suspender el juicio.

Los debates filosóficos contemporáneos acerca del significado del escepticismo antiguo fueron puestos de relieve hace treinta años, cuando Myles Burnyeat sugirió que era imposible vivir como un escéptico porque en algún momento estaría confiando en una creencia para defender la suspensión del juicio acerca de las creencias (12). Otros pensaron que el escepticismo era posible, pero inmoral (13). Pero ahora Richard Bett, Emidio Spinelli, y muchos otros han mostrado que estas críticas son incorrectas (14). Contra Burnyeat, como Sexto aclaró, se puede decir que uno puede tener creencias acerca de las apariencias sin tener creencias acerca de la verdad no evidente detrás de ellas. Contra Annas, como veremos, los escépticos podrían terminar siendo no más inmorales que muchos dogmáticos.

El escepticismo no desapareció con la Antigüedad griega. Richard Popkin y Gianni Paganini son dos estudiosos importantes que han mostrado

(12) Reimpreso en BURNYEAT y FREDE (1997).

(13) ANNAS (1993); NUSSBAUM (2000).

(14) BETT (2000); SPINELLI (2005); SPINELLI (2008); MACHUCA (2006); MACHUCA (2008); HANKINSON (1995).

cómo el escepticismo se desarrolló en los tiempos modernos (15). Muchos de los grandes pensadores, de Montaigne a Kant pasando por Descartes, Bayle, Hume y Diderot, fueron escépticos en un sentido filosófico que puede ser rastreado en los escépticos antiguos. Recientemente, Vicente Sanfélix ha mostrado cómo el escepticismo ha estado plenamente vigente en el siglo XX, especialmente en Wittgenstein. Todos los dogmas filosóficos caen ante su afilado cuchillo (16). Entre otros, Robert Fogelin y Odo Marquard han hecho conscientemente del pirronismo una base para su filosofía (17).

Si esta tradición se aplicase a la política contemporánea, tendríamos que decir que nuestras posiciones políticas se basan en gran medida en la apariencia de las cosas; que votamos de la manera que lo hacemos porque es nuestra costumbre, que nuestros sentimientos o impulsos o *pathos* nos empujan por un camino u otro. La política no trata acerca de la verdad ni el conocimiento científico. ¿Es ésta una manera poco creíble de describir el comportamiento político moderno? ¿O podría describir realmente la manera en que la mayoría de nosotros vota?

Naturalmente, los racionalistas y los idealistas que viven entre nosotros van a sostener que sería mucho mejor para todos tomar nuestras decisiones políticas en base a motivos enteramente racionales, apoyando lo que hacemos en la verdad y el conocimiento. Y algunos filósofos piensan que esto puede ser realizado. Thomas Nagel piensa que el origen de todos nuestros juicios puede ser encontrado en juicios básicos como « $2 + 2 = 4$ ». Éstas son verdades universales, no limitadas a individuos o comunidades, que prueban que el racionalismo funciona, y que hay patrones universales (18). Pero, pregúntate a ti mismo: ¿con qué frecuencia « $2 + 2 = 4$ » te ayuda en política? ¿Puede toda posición política ser derivada de tal verdad universal? ¿O confiamos racionalmente en nuestros injustificables sentimientos instintivos, impulsos y costumbres en algún lugar de la cadena de razonamiento? ¿Es posible que, aunque haya algunas verdades universales tales como las de la aritmética, no nos ayuden en política?

Me parece que los racionalistas tendrían que tomarse el trabajo de refutar la afirmación de David Hume de que «la razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones» (19). Los racionalistas con respecto a la política tendrían igual-

(15) POPKIN (2003), PAGANINI (2008).

(16) SANFÉLIX (2003). Véase también POPKIN y MAIA NETO (2007); MARRADES y SÁNCHEZ DURÁ (1994).

(17) FOGELIN (1994); FOGELIN (2004); MARQUARD (2007); MARQUARD (2000a); MARQUARD (2000b); MARQUARD (2006); FLÜCKIGER (2003).

(18) NAGEL (1997).

(19) HUME (2000): 266.

mente que refutar la afirmación de Immanuel Kant de que la mayoría de los asuntos importantes en política, tales como la propiedad, el republicanismo, y la justicia, pertenecen al mundo noumenal, del cual no podemos tener ningún conocimiento acerca de su materialización concreta en el mundo aparte de la fe (20). Nagel piensa que ha refutado efectivamente tanto a Hume como a Kant. Si lo hubiera hecho, merecería ciertamente un lugar destacado en la historia de la filosofía. Dejaremos a los futuros historiadores de la filosofía decidir si él es un filósofo tan grande como Hume y Kant.

## 2. CORRIGIENDO EL CONCEPTO PARA LA ACTUALIDAD

¿Dónde estamos hoy en lo que respecta a la recuperación de las escuelas antiguas? Adviértase lo que esta historia significa. Si la misma continuara, no todo lo que hoy se llama escepticismo lo sería en verdad. No hemos mencionado la palabra «duda», por ejemplo. El escepticismo antiguo no trató sobre la duda, trató sobre la suspensión del juicio (21). Tampoco trató acerca de todas y cada una de las críticas de las ideas de los demás. No decía: «Tú estás equivocado y yo estoy en lo cierto».

Más arriba nos hemos referido a establecer un punto de vista para mejorar y corregir nuestro uso de la palabra «escepticismo». Lo que queremos decir es lo siguiente: examinemos algunos ejemplos semejantes. El común de la gente usa en inglés la palabra *irony* («ironía») para significar todo lo que va de la casualidad a la paradójica. Pero al menos la gente educada y los académicos pueden tratar de limitar el uso de la palabra a su sentido esencial, que es la significación a menudo humorística de las cosas por referencia a sus opuestos (22). Por consiguiente, no es una ironía que tú me hayas llamado cuando yo estaba a punto de llamarte, eso es una casualidad. De manera similar, «tolerar» antes significaba aguantar, sufrir, convivir de mala gana. Ahora las Naciones Unidas quieren que signifique «respeto, aceptación, y apreciación de la rica diversidad de nuestros mundos culturales» (23). Pero si nosotros le damos efectivamente a la tolerancia el significado de respeto y celebración, ¿no necesitaremos otro término para convivir de mala gana? Seguramente, nadie pretenderá que debamos aceptar y apreciar el rico mundo cultural conocido como nazismo. Si no quebrantan ninguna ley, tendría-

(20) Véase LAURSEN (1992).

(21) Véase, por ejemplo, MATES (1996): 5, 30-32, 220-221.

(22) Véase LAURSEN (2003); LAURSEN (2005a); LAURSEN (2008).

(23) «La Declaración de los principios de la tolerancia» de 1995 de la UNESCO, in RICOEUR (1996), págs. 207-213. Véase LAURSEN (1999).



mos a lo sumo que *tolerarlos*. Necesitaríamos una palabra que signifique tolerancia en este sentido.

Lo mismo ocurre con «escepticismo». Sí, necesitamos términos para resistir y rechazar los argumentos de otras personas. Y sí, necesitamos términos para criticar, dudar, y seguir sin ser convencidos. Pero también necesitamos un término simplemente para la suspensión de juicio acerca de todas las declaraciones respecto de la verdad y el conocimiento, y seguir adelante con nuestra vida. Y el significado histórico de escepticismo está disponible para satisfacer esa función. Si somos cuidadosos y utilizamos la lengua con precisión, ése es el único uso que haremos de tal término.

Siempre es posible decir que el sentido de una palabra en el lenguaje común no tiene que seguir la disciplina de la filosofía, y es verdad. Pero aun el mundo no-filosófico se beneficiaría de tener una palabra que significase «suspensión de juicio», o que sugiriese algo así como «no me atrevo a opinar», o «no tengo más que impresiones y apariencias para mis decisiones». Y la palabra «escepticismo» podría cumplir ese papel, pero sólo si conseguimos limitarla a ese sentido.

Si este análisis es convincente, es incorrecto usar «escéptico» donde quieres decir crítico, polémico, o utilizar un sinónimo de «refutación» o «rechazo». En la literatura contemporánea, el libro *Skepticism and Freedom* (2003) (*Escepticismo y libertad*) de Richard Epstein es escéptico respecto de la regulación gubernamental de los mercados, pero no es escéptico en absoluto respecto del libre mercado, que acepta acríticamente. Mejor sería que llevara por título *Refutaciones del socialismo, y cómo conservar la libertad* (*Refutations of Socialism, and How to Keep Freedom*) o *Dudas respecto de un gobierno poderoso, y cómo conseguir un mercado libre* (*Doubts about Big Government, and How to Achieve Market Freedom*). Un libro con el título *Escepticismo y libertad* que fuera adecuadamente escéptico podría explorar las dificultades para decidir si hay realmente más libertad bajo mercados libres que bajo el socialismo, suspendiendo el juicio en la conclusión.

En *The Skeptical Environmentalist* (*El ambientalista escéptico*), Bjørn Lomborg puede justificadamente ser escéptico respecto de las teorías y estadísticas de otros acerca del medio ambiente, pero no es escéptico en absoluto acerca de lo que considera como las estadísticas más fidedignas, que él mismo aporta. El título de Lomborg sería más preciso si fuera *El ambientalista crítico* (*The Critical Environmentalist*) o *Entendiéndonos bien acerca del medio ambiente* (*Getting it Right about the Environment*), dado que cree que, aunque otros estén equivocados, es posible entendernos bien de una manera científica. Al respecto, cabe observar que lo que él consideraba estadísticas más confiables no han sido tan confiables. Por ejemplo, aceptó la

predicción de 2000 de la Agencia de Información de Energía de los Estados Unidos acerca de que el precio de la gasolina sería de alrededor de 22 dólares el barril hasta al menos 2020 (24). Es posible que un *ambientalista escéptico*, en el sentido propio del término, hubiera terminado suspendiendo el juicio acerca de si el precio de la gasolina iba a subir o bajar en los próximos veinte años, así como acerca de muchas otras controversias medioambientales.

El libro de Michael Leja *Looking Askance (Mirando de reojo)* lleva por subtítulo *Skepticism in American Art (El escepticismo en el arte americano)*. Pero está claro que el autor nunca oyó nada acerca de las tradiciones escépticas. Define «mirar escépticamente» como «procesar las experiencias visuales con alguna medida de desconfianza, cautela y astucia» (pág. 1). También es equivalente a «análisis e interpretación críticos» (pág. 1). Sus escépticos encuentran «una brecha de separación entre apariencia y realidad» (pág. 11), y piensan que «el escepticismo fue una virtud fundamental» (pág. 31). Pero en cada uno de estos casos el término «escepticismo» podría haber sido reemplazado por cualquiera de los otros términos; el subtítulo del libro podría haber sido *La desconfianza en el arte americano (Suspicion in American Art)* o *El análisis crítico en el arte americano (Critical Analysis in American Art)*. Un libro propiamente escéptico con el título *El escepticismo en el arte americano* debería mostrarnos que los artistas tratan de que suspendamos el juicio acerca de la verdad de lo que están representando, o referirse a interpretaciones del arte que causan nuestra suspensión del juicio acerca de lo que los artistas intentaron.

De manera similar, *The Social History of Skepticism: Experience and Doubt in Early Modern Culture (La historia social del escepticismo: experiencia y duda en la cultura de la Modernidad temprana)* de Brendan Dooley trata acerca del surgimiento de la lectura crítica en Italia durante la primera Edad Moderna (25). El libro podría haber sido titulado *Historia intelectual de la información errónea (The Intellectual History of Misinformation)* o *Historia de las dudas acerca de los medios de noticias en Italia durante la temprana Modernidad (The History of Doubts About the News Media in Early Modern Italy)*. Nada se dice allí sobre el escepticismo como filosofía, y nunca se define la palabra. Una *Historia social del escepticismo* propiamente escéptica nos informaría acerca de las condiciones sociales que predisponen a la gente a suspender el juicio acerca de la verdad y el conocimiento y a vivir de acuerdo con nuestros impulsos, sentimientos instintivos,

---

(24) LOMBORG (2001): 14.

(25) DOOLEY (1999).

costumbres y requerimientos profesionales de nuestros trabajos. Un volumen así nos enseñaría mucho sobre la vida en el mundo moderno.

Echemos ahora una mirada sobre gente que usa el término correctamente. Entre otros autores que plantearon casos polémicos como los de Epstein o Lomborg, tomemos el reciente libro de María José Villaverde, *La ilusión del republicanismo* (2008) (26). La autora argumenta que el republicanismo desde Cicerón hasta Rousseau y sus últimas reiteraciones, está mal dirigido y es peligroso. Pero, correctamente, no usa el término «escéptico» en el título o en el texto, dado que su crítica a la tradición republicana no está basada en la suspensión de juicio, ni intenta provocarla.

Finalmente, vayamos a los libros que proveen los epígrafes para este artículo. *La política de la fe y la política del escepticismo* de Michael Oakeshott tiene muchos méritos (27). Interpreta varios siglos de ideología política en la Europa moderna como una tensión constante entre una «fe» que cree que el gobierno puede y debe hacer a la gente más perfecta y una posición escéptica que se conforma si el gobierno reduce los conflictos. La política de la fe tiene mucha confianza en su propio conocimiento y poder, y la política del escepticismo abriga serias dudas acerca del conocimiento y poder de cualquiera. La Constitución de los Estados Unidos es un modelo de escepticismo porque limita el poder a través de la separación de poderes, la Declaración de Derechos y otros controles y equilibrios. La Revolución Rusa y sus secuelas son, según Oakeshott, la más alta expresión de las políticas de la fe.

Adviértase que el escepticismo de Oakeshott no se refiere para nada a la suspensión del juicio y la tranquilidad. Él no parece estar enterado del significado tradicional y filosófico del escepticismo (28). Antes bien, escepticismo es el término que usa este autor para una posición política dogmática en oposición al gobierno grande (*big government*). Y es bueno observar que Oakeshott pronto dejó de lado este vocabulario. En sus conferencias de Harvard (*Harvard Lectures*) de 1958, sustituyó «escepticismo» por «individualismo» y «fe» por «colectivismo», de manera que el gran debate en el pensamiento político europeo se daría entre individualismo y colectivismo, no entre escepticismo y fe (29).

De manera semejante, en el epígrafe que citamos al comienzo de este artículo del libro de Barack Obama, éste no usa el término escepticismo en su

---

(26) VILLAVERDE (2008).

(27) OAKESHOTT (1998).

(28) Véase LAURSEN (2005b).

(29) OAKESHOTT (2008).

sentido tradicional y filosófico, sino más bien en el uso que suele dársele a esta palabra en el lenguaje ordinario como sinónimo de «desconfianza» o derrotismo moral. El problema con los «escépticos», aquí, no es que ellos suspenden el juicio acerca de la política, sino que asumen que es sucia y corrupta. Es particularmente sorprendente que, después de haber usado «escepticismo» para describir aquello contra lo que se opone, Obama se refiera a sí mismo como un escéptico, ahora probablemente con un sentido positivo (pág. 9). La frase completa es: «mi experiencia como senador y abogado, marido y padre, cristiano y escéptico» (pág. 9). Aquí, «escéptico» podría ser entendido como escéptico religioso, lo cual es confirmado por una afirmación posterior, donde dice «me desprendí de algo de mi escepticismo y adopté la fe cristiana» (pág. 206). Más tarde, confiesa que «permanecía inmerso en la duda» (pág. 212) y «no estaba seguro de lo que pasaba cuando morimos» (pág. 226). De manera que una persona religiosa puede todavía ser escéptica de alguna manera, y eso no está mal.

Obama reconoce incluso la reflexividad del escepticismo, lo que lo habilita para reconocer ciertas verdades: «carezco incluso de la certidumbre de la incertidumbre, porque a veces algunas verdades pueden muy bien ser absolutas» (pág. 97). Y por esto puede decir que hay «algunas cosas acerca de las cuales estoy absolutamente seguro» (pág. 224). Y que «algunas veces hay respuestas más o menos precisas» (pág. 127), tal como decían los escépticos académicos.

Más importante para lo que aquí nos interesa es que mucho de lo que escribe Obama sobre política puede ser asimilado a la tradición escéptica que hemos estado discutiendo. Reclama compromisos pragmáticos en lugar de dogmáticas calumnias, y eso parece llevarse bien con la tradición. Sus enemigos son «las minorías ideológicas [que] buscan imponer su propia versión de la verdad absoluta» (pág. 9). Escribe que «no ofrece una teoría unificada del gobierno americano» y elogia «el rechazo de las verdades absolutas» por parte de los Padres Fundadores (págs. 9 y 93). Cuando critica a su propio partido, admite que «puede ser pagado de sí mismo, indiferente y dogmático» (pág. 10). Afirma que la política «difícilmente puede ser una ciencia» (pág. 219) y modestamente agrega que «no puedo pretender ser infalible» (pág. 223). No se da cuenta, sin embargo, de que éstos podían ser lugares apropiados para usar las palabras «escéptico» o «de manera escéptica».

Luego de utilizar el vocablo «escepticismo», a veces en un sentido positivo y otras en un sentido negativo, Obama continúa usándolo en un sentido que significa gente que no está de acuerdo con cierto proyecto o tiene dudas acerca de su viabilidad, como Epstein o Lomborg. Así, «los escépticos corresponsales extranjeros» tienen dudas acerca de la guerra en Iraq

(pág. 302), y debemos ser «escépticos respecto de aquellos que piensan que sin ayuda podemos liberar otros pueblos de la tiranía» (pág. 316). Lo que tenemos aquí es a un hombre que usa el vocabulario del escepticismo en, al menos, tres sentidos a veces mutuamente incompatibles: como algo malo, como algo bueno y como una propiedad de los críticos o de quienes dudan. Y aun así, parte de lo que dice podría ser asimilado a la tradición del escepticismo antiguo, aunque no parece darse cuenta de ello.

Una respuesta a todo lo que hemos expuesto hasta aquí es que es demasiado tarde. Los Oakeshotts, Epsteins, Lomborgs, Obamas, y muchos otros han naturalizado el uso del «escepticismo» para incluir varias especies de dogmatismo de modo tan amplio y profundo que nunca conseguiremos que la gente abandone esa manera de usar la palabra. Y éste puede ser ciertamente el caso. Pero entonces necesitaremos alguna otra palabra o combinación de palabras para expresar la suspensión del juicio acerca de la verdad en política y el esfuerzo de vivir sin ella. Probablemente no seremos capaces de conseguir que la gente hable de pirronismo o escepticismo académico, porque esos términos son demasiado eruditos. ¿Tendremos que llamarlo «escepticismo real» o «escepticismo perfectamente escéptico»? Mientras sigamos utilizando la palabra «escepticismo» en varias maneras contradictorias, nuestro lenguaje común continuará siendo confuso y equívoco. El lenguaje común se beneficiaría teniendo una palabra que todo el mundo supiera que significa suspensión del juicio.

### 3. EVALUACIÓN DEL ESCEPTICISMO EN POLÍTICA

La defensa de un papel positivo para el escepticismo en política exige una respuesta a los críticos. Martha Nussbaum ha expresado tal vez la crítica más devastadora del escepticismo totalmente escéptico en el terreno político. En cierto momento esta autora se centra en la meta escéptica de la *ataraxia* o tranquilidad. Lamenta «cuán profundamente egoísta, de hecho solipsista, es el programa escéptico... Si la filosofía solamente es capaz de hacer que el individuo practicante se sienta en calma, entonces los enemigos de Sócrates tendrían razón: la filosofía es una forma peligrosa de autoindulgencia, que subvierte la democracia y sus maestros son corruptores de los jóvenes» (30). Llega a decir, incluso, que los escépticos colaborarían necesariamente con un Hitler, porque ellos no tienen verdades morales elevadas que les impidan hacer eso. Pero preguntémonos si esto es verdad.

---

(30) NUSSBAUM (2000): 194. Véase también NUSSBAUM (1994): 280-315.

Podemos vincular nuestra discusión con un pasaje específico de Sexto Empírico. En su *Contra ethikos*, Sexto escribió que los críticos (como Nussbaum) dicen que «si [un escéptico] cae bajo el poder de un tirano y es obligado a cometer un acto atroz, o no soportará lo que le ha sido ordenado y elegirá la muerte voluntaria, o para evitar la tortura hará lo que le ha sido ordenado», lo cual implica tomar una posición respecto de lo que es bueno y malo (31). A esto Sexto respondió que «ellos no entienden que el escéptico no vive de acuerdo con un razonamiento filosófico... sino que, de acuerdo con la práctica no filosófica, es capaz de elegir algunas cosas y de evitar otras. Y si es compelido por un tirano a realizar un acto prohibido, elegirá una cosa, tal vez, y evitará otra de acuerdo a la precomprensión con la cual estén de acuerdo sus leyes y costumbres ancestrales» (M.XI.166). Lo que le desagrada a Nussbaum es que no podemos confiar en un «tal vez» para explicar por qué tomar un camino y no otro, y ella quiere que la persona que está en manos de un tirano actúe como un héroe en nombre de la justicia y el derecho.

Pero, según lo que hemos visto hasta ahora, sabemos que los escépticos podrían colaborar con Hitler u oponerse a él basándose en sus sentimientos instintivos, impulsos o costumbres. ¿Aquellos que de hecho se han opuesto a Hitler y otros tiranos lo hicieron así porque se apoyaron en verdades metafísicas, o porque los odiaban basándose en los sentimientos instintivos que les habían enseñado a sentir, o por haber vivido bajo la costumbre del rechazo nacionalista a un invasor extranjero? Los estudios acerca de los héroes nos dicen que muchas veces ellos no pensaron en lo que estaban haciendo, sino que simplemente se lanzaron al ataque por defender a sus compañeros, por obedecer las órdenes de sus oficiales, por los impulsos del miedo o del honor, y ese tipo de cosas. Esta observación puede ser igualmente aplicada a estudios de psicología de la guerra como a representaciones literarias de héroes imaginarios.

Por ejemplo, en las guerras Carlistas la Legión Extranjera francesa peleó a pesar de haber sido abandonada por sus jefes y no pagada, y sin ninguna razón para pelear aparte de que esa era su costumbre y su identidad (32). Más tarde, soldados de la Legión Extranjera al mando del gobierno de Vichy pelearon en Siria en 1941 en contra de los Franceses Libres para defender su honor como soldados, a pesar de simpatizar con los principios y la causa de la libertad (33). Una y otra vez, algunos soldados refieren que «sentimientos

---

(31) SEXTUS EMPIRICUS (1997): 27, citado en la forma estandar: aquí, M.XI.164. Véase la traducción en SESTO EMPIRICO (1995).

(32) HOLMES (1985): 292.

(33) HOLMES (1985): 293, 301.

elevados de patriotismo, amor al país, y cosas así no jugaron un papel» —y esto es de un soldado alemán (34). Como dice un especialista, «ser miembro de un grupo militar puede en sí mismo favorecer un espíritu de lucha que no tiene nada que ver con ideología o religión» (35). Más aún, aunque en la práctica los ejércitos tratan de adoctrinar a los soldados en su causa, confían asimismo en un entrenamiento que hace de la obediencia a las órdenes una cuestión de hábito.

Obsérvese que, como dice una analista, cuando los soldados se niegan a matar, «la reluctancia a matar era “un impedimento emocional y no intelectual”. Por tanto, “no se puede eliminar con razones intelectuales”» (36). La misma autora comenta que la mayoría de los comentaristas tienen «poca fe en la utilidad de la razón para hacer a los hombres capaces de matar» (37). En la práctica, «los actos heroicos fueron con frecuencia... acciones de hombres muertos de miedo» que actuaron según un «impulso heroico momentáneo» (38). En capítulos con títulos como «Por qué los hombres lucharon» es un tema constante que «en vez de una evaluación racional... los hombres actuaron por un impulso» (39). De manera que los escépticos también pueden ser héroes (40).

En cuanto a la literatura, Theodore Ziolkowski ha mostrado cómo héroes de novelas en tiempos de crisis cultural suelen ser ambivalentes, viendo los pros y los contras de cada opción como iguales, y cuando, después de muchas vacilaciones, toman una decisión sobre cómo actuar, lo hacen siguiendo sus impulsos o hábitos (41). Así, Eneas y Orestes tienen que elegir entre el código antiguo de la venganza y las normas nuevas de compasión, ley, y justicia. Wallenstein tiene que decidir entre católico y protestante, sur y norte, Austria y Suecia, y cuando por fin se decide es ya demasiado tarde.

Y, recuérdese, no todos los que tienen elevados principios morales actúan de acuerdo con ellos. Cobardes con principios pueden muy bien dejar de actuar frente a Hitler. Es una cuestión empírica, pero no obvia, la de si los

---

(34) HOLMES (1985): 276.

(35) HOLMES (1985): 291.

(36) BOURKE (1999): 72.

(37) BOURKE (1999): 72.

(38) BOURKE (1999): 124.

(39) FERGUSON (1999): 366.

(40) Las opciones para el escéptico se presentan con más detalle en LAURSEN (2004) y LAURSEN (2005c).

(41) ZIOLKOWSKI (2004). Pregunta Ziolkowski, «¿Cuántos de nosotros viviendo en nuestras sociedades multiculturales, diversas, y relativizadas [se podría añadir «escépticas»] estamos todavía convencidos de que los valores absolutos morales universalmente aceptados son posibles?» (144-145).

que tienen principios filosóficos adoptan o no mejores resoluciones que los que actúan por sentimientos instintivos, costumbre o cosas semejantes. Observemos que convencernos a nosotros mismos de la verdad de un dogma puede ser una peligrosa forma de autoindulgencia —para utilizar el lenguaje de Nussbaum—, que subvierte la democracia y corrompe a los jóvenes. En tanto la mayoría de las escuelas filosóficas han sido dogmáticas, ¿no resulta entonces que la mayor parte de la violencia y opresión en el mundo que preocupa a Nussbaum ha sido producto de las escuelas dogmáticas? No hay duda de que los dogmáticos han matado una gran cantidad de gente de acuerdo con sus doctrinas de verdad. Los escépticos pueden matar gente, también, si las costumbres, apariencias, impulsos o sentimientos instintivos los llevan a ello. Pero tendrán una razón menos para perseguir que los dogmáticos: no serán capaces de hacerlo en nombre del elevado fundamento de la verdad (42).

Pierre Bayle hizo una observación relevante. Argumentó que la mayoría de las personas no viven de acuerdo con sus principios, sino de acuerdo con su «temperamento, la inclinación natural hacia el placer, el gusto que se contrae por ciertos objetos, el deseo de agradar a alguien, un hábito adquirido en las relaciones con los amigos...» (43). Todas estas razones pueden ser perfectamente consistentes con el escepticismo antiguo. Como los que tienen elevados principios cristianos no actúan de acuerdo con ellos, puede ser que no importe tanto que los escépticos suspendan el juicio acerca de tales principios. Pueden actuar tan bien como aquellos que los afirman pero no viven de acuerdo con ellos. Sexto añade sin embargo otra diferencia entre escépticos y dogmáticos: pueden hacer las mismas cosas, pero el escéptico al menos no sufrirá de opiniones dogmáticas acerca de la injusticia o indignidad del mundo (M.XI.166). ¿Es que agregar ese nivel de sufrimiento lleva necesariamente a un mundo mejor?

#### 4. CONCLUSIÓN

No ha sido mi intención aquí argumentar positivamente en favor del escepticismo, correctamente entendido, en política. He concedido que los escépticos pueden hacer tanto daño como los dogmáticos; pero entonces el daño que hacen no es un argumento más en contra de ellos que lo que sería

---

(42) Ésta era la afirmación de Pierre Bayle acerca de los ateos. Véase LAURSEN (2001).

(43) BAYLE (1682): sección 136.



en contra de los dogmáticos. Los escépticos, además, pueden no haber resuelto más problemas que los dogmáticos. Pero los dogmáticos, en la prosecución de sus ideales, pueden haber causado tantos problemas como los que resolvieron. Hay una cuestión empírica interesante, es la de si a la larga los escépticos no han sido mejores para el mundo que los dogmáticos, pero nadie ha hecho un estudio de esta cuestión. Lo que he intentado hacer aquí es sólo tratar de aportar alguna claridad conceptual al uso de esta palabra, y rechazar los malentendidos más obvios. Invito a otros a ocuparse de pruebas empíricas: ¿cuánta gente, de hecho, es realmente escéptica, no conoce la verdad y hace su elección política sobre la base de apariencias, costumbres o impulso? ¿Y cuán perjudicial son ellos en relación con aquellos que toman sus decisiones basándose en una pretensión de verdad y conocimiento?

Puede ser cierto que la mayoría de la gente no es en la actualidad escéptica acerca de todo. Pueden creer en una verdad religiosa o en verdades científicas de cierto tipo. Por lo tanto, desde el punto de vista de los antiguos escépticos, que pretendían ser escépticos en el más completo de los sentidos, estos modernos o posmodernos no deberían ser considerados realmente escépticos. Pero en asuntos relevantes como ciertos aspectos morales o políticos pueden pensar y actuar como los escépticos antiguos. Vale la pena repetir el punto de que muchos asuntos políticos involucran materias acerca de las cuales tenemos escasa verdad o conocimiento. ¿Hay pruebas científicas de que el socialismo sea mejor que el capitalismo o al revés? Marx pensó que había una respuesta científica, y así lo cree también Richard Epstein, pero son respuestas opuestas. ¿Sabemos que todos los seres humanos son igualmente merecedores de dignidad y respeto, independientemente de cuán tontos o egoístas puedan ser? ¿O es ésta una posición política que aceptamos a causa de nuestros sentimientos instintivos y la educación? A lo largo de la historia, mucha gente no lo habría aceptado porque reconocía que cierta gente merecía mucha más dignidad y respeto que otra. Kant sostuvo que no podemos tener conocimiento científico de cuestiones como éstas, y por lo tanto podríamos tener fe en la ley moral que requiere igual respeto. ¿Hemos ido más allá de Kant en esta materia?

Es pertinente citar aquí otro de los escritos de Michael Oakeshott. *Rationalism in Politics* subraya cuán peligroso es el racionalismo dogmático comparado con modos más tradicionales de la política. Afirma sorprendentemente que una «moralidad de ideales», tal como la de Nussbaum, «es una forma de vida moral peligrosa para el individuo y desastrosa para la sociedad» y que «la prosecución de ideales morales ha probado ser en sí misma... una forma de moralidad poco digna de confianza, y no el principio de una

vida práctica o “científicamente” moral» (44). Si Oakeshott es demasiado conservador para el gusto de algunos, desde otra perspectiva política, Wendy Brown observa que «el moralismo que se cree superior en tanto discurso político contemporáneo...[es] un síntoma de [nuestra] desorientación e impotencia política» (45). Su posmodernismo de izquierdas depende de rechazos de certeza y pretende promover prácticas de libertad. Desde los dos lados, estos análisis hacen bajar los guantes a aquellos que rechazan la tradición del escepticismo en política. ¿Es posible saber que la política dogmática es mejor que la política escéptica?

Los escépticos verdaderamente escépticos podrían ser más comunes en el mundo moderno de lo que generalmente se admite. Y podrían no ser peores en términos de resultados que los dogmáticos. Pero nunca sabremos mucho sobre ellos hasta que no aprendamos a reconocerlos. Alcanzar el concepto correcto de escepticismo es parte del proceso de aprender a reconocerlos para luego poder estudiarlos.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ANNAS, JULIA (1993): *The Morality of Happiness*, Oxford, Oxford University Press.
- BAYLE, PIERRE (1682): *Pensées diverses sur la comète*, Rotterdam.
- BETT, RICHARD (2000): *Pyrrho, His Antecedents, and His Legacy*, Oxford, Oxford University Press.
- BOURKE, JOANNA (1999): *An Intimate History of Killing*, London, Granta Books.
- BROWN, WENDY (2001): *Politics Out of History*, Princeton: Princeton University Press.
- BURNYEAT, MYLES and M. FREDE, eds. (1997): *The Original Sceptics: A Controversy*, Indianapolis, Hackett.
- CICERO (1984): *Sobre la naturaleza de los dioses*, Madrid, Sarpe.
- DOOLEY, BRENDAN (1999): *The Social History of Skepticism: Experience and Doubt in Early Modern Culture*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- EPSTEIN, RICHARD (2003): *Skepticism and Freedom: A Modern Case for Classical Liberalism*, Chicago, University of Chicago Press.
- FERGUSON, NIALL (1999): *The Pity of War*, New York, Basic Books.
- FLÜCKIGER, HANSUELI (2003): *Die Herausforderung der philosophischen Skepsis*, Wien, Passagen Verlag.
- FOGELIN, ROBERT (1994): *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*, Oxford, Oxford University Press.

---

(44) OAKESHOTT (2000): 437 y 446.

(45) BROWN (2001): 15, y capítulo dos, «Moralism as anti-politics».

- (2004): «The Skeptics are Coming! The Skeptics are Coming!» in Walter Sinnott-Armstrong, ed., *Pyrrhonian Skepticism*, Oxford, Oxford University Press.
- GIGERENZER, GERD (2007): *Gut Feelings: The Intelligence of the Unconscious*, New York, Viking Penguin.
- HANKINSON, R. J. (1995): *The Sceptics*, London, Routledge.
- HOLMES, RICHARD (1985): *Acts of War*, New York, Free Press.
- HUME, DAVID (2000): *A Treatise of Human Nature*, eds. D. F. Norton and M. J. Norton, Oxford: Oxford University Press.
- LAURSEN, J. C. (1992): *The Politics of Skepticism in the Ancients, Montaigne, Hume, and Kant*, Leiden, Brill.
- (1999): «Orientation: Clarifying the Conceptual Issues» in J. C. Laursen, ed., *Religious Toleration: "The Variety of Rites" from Cyrus to Defoe*, New York, St. Martin's Press, págs. 1-12.
- (2001): «The Necessity of Conscience and the Conscientious Persecutor: The Paradox of Liberty and Necessity in Bayle's Theory of Toleration» in Luisa Simonutti, ed., *Dal necessario al possibile: determinismo e libertà nel pensiero anglo-holandese del XVI secolo*, Milano, Angeli, págs. 211-228.
- (2003): «Irony and Toleration: Lessons from the Travels of Mendes Pinto», *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 6, págs. 21-40.
- (2004): «Yes, Skeptics Can Live Their Skepticism, and Cope with Tyranny as Well as Anyone» in R. Popkin and J. Maia Neto, eds., *Skepticism in Renaissance and Post-Renaissance Philosophy*, Amherst, Humanity Press, págs. 201-234.
- (2005a): «Ironía, escepticismo, cinismo», *Pasajes de pensamiento contemporáneo* 16, págs. 5-11.
- (2005b): «Oakeshott's Skepticism and the Skeptical Traditions», *European Journal of Political Theory* 4, págs. 37-55.
- (2005c): «Skepticism, Unconvincing Anti-skepticism, and Politics», in Marc André BERNIER and Sébastien CHARLES, eds., *Scepticisme et modernité*, Saint-Etienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne, págs. 167-188.
- (2008): «Thomas Mann y la espada de doble filo de la ironía en la política», in Nicolás SÁNCHEZ DURÁ, ed., *Cultura contra civilización: En Torno a Wittgenstein*, Valencia, Pre-Textos, págs. 57-66.
- LEJA, MICHAEL (2004): *Looking Askance: Skepticism and American Art from Eakins to Duchamp*, Berkeley: University of California Press.
- LOMBORG, BJØRN (2001): *The Skeptical Environmentalist: Measuring the Real State of the World*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2007): *Cool It: The Skeptical Environmentalist's Guide to Global Warming*, New York: Knopf.
- LONG, A. A. (1986): *Hellenistic Philosophy*, Berkeley, University of California Press.
- MACHUCA, DIEGO (2008): «Sextus Empiricus: His Outlook, Works, and Legacy», *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 55: págs. 28-63.
- (2006): «The Pyrrhonist's *ataraxia* and *philanthropia*», *Ancient Philosophy* 26: págs. 111-139.

- MARQUARD, ODO (2007): *Skepsis in der Moderne*, Stuttgart, Reclam.
- (2000a): *Apología de lo contingente*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- (2000b): *Adiós a los principios: estudios filosóficos*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- (2006): *Felicidad en la infelicidad: Reflexiones filosóficos*, Buenos Aires, Katz.
- MARRADES MILLET, JULIÁN y SÁNCHEZ DURÁ, NICOLÁS, eds. (1994): *Mirar con cuidado: filosofía y escepticismo*, Valencia, Pre-Textos.
- MATES, BENSON (1996): *The Sceptic Way*, Oxford, Oxford University Press.
- NAGEL, THOMAS (1997): *The Last Word*, Oxford, Oxford University Press.
- NUSSBAUM, MARTHA (2000): «Equilibrium: Scepticism and Immersion in Political Deliberation», in Juha Sihvola, ed., *Ancient Scepticism and the Sceptical Tradition*, Helsinki, Hakapaino Oy, 171-197.
- (1994): *The Therapy of Desire*, Princeton, Princeton University Press.
- OAKESHOTT, MICHAEL (1998): *La Política de la fé y la política del escepticismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2000): *El racionalismo en la política y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2008): *Moral y política en la Europa moderna*, ed. Gerardo López Sastre, Madrid, Editorial Síntesis.
- OBAMA, BARACK (2006): *The Audacity of Hope: Thoughts on Reclaiming the American Dream*, New York, Three Rivers Press.
- PAGANINI, GIANNI (2008): *Skepsis: Le débat des modernes sur le scepticisme*, Paris, Vrin.
- POPKIN, RICHARD (2003): *The History of Scepticism from Savonarola to Bayle*, Oxford, Oxford University Press.
- POPKIN, RICHARD y MAIA NETO, JOSÉ, eds. (2007): *Skepticism: An Anthology*, Amherst, Prometheus Books.
- RICEOUR, PAUL (ed.) (1996): *Tolerance between Intolerance and the Intolerable*, Providence, Berghahn Books, págs. 207-213.
- SANFÉLIX, VICENTE (2003): *Mente y conocimiento*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SESTO EMPIRICO (1995): *Contro gli etici*, tr. Emidio Spinelli, Naples, Bibliopolis.
- SESTO EMPIRICO (1993): *Esbozos Pirrónicos*, tr. Antonio Galego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Editorial Gredos.
- SEXTUS EMPIRICUS (1997): *Against the ethicists (Adversus mathematicos XI)*, tr. Richard Bett, Oxford, Clarendon Press.
- (2005): *Against the Logicians*, ed. Richard Bett, Cambridge, Cambridge University Press.
- SPINELLI, EMIDIO (2005): *Questioni scettiche: Letture introduttive al pirronismo antico*, Roma, Lithos.
- (2008): «Sextus Empiricus, l'expérience sceptique et l'horizon de l'éthique», *Cahiers philosophiques* 115: págs. 29-45.
- VILLAVERDE, MARÍA JOSÉ (2008): *La ilusión de republicanismo*, Madrid, Tecnos.
- ZIOLKOWSKI, THEODORE (2004): *Hesitant Heroes*, Ithaca, Cornell University Press.